



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



El conde en su laberinto: el persistente fracaso de Baltasar de la Cueva

MARGARITA SUÁREZ ESPINOSA
(Pontificia Universidad Católica del Perú)



Paso de la carroza del santísimo en la plaza de Armas de Lima (1827), atribuido a Francisco Javier Cortés.

En junio de 1678 el virrey del Perú, Baltasar de la Cueva Enríquez, conde de Castellar (1674-1678), dispuso que se sacasen las reliquias y el cuerpo de Santa Rosa, y que se llevasen en procesión solemne desde el convento de Santo Domingo a la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de San Francisco. Y es que el 17 de ese mismo mes, la tierra había temblado, al punto que los



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



habitantes de Lima pensaron que la irritada justicia divina quería acabar con sus pecados, la ciudad y sus habitantes. Virrey, oidores y regidores cargaron las andas, cantaron en la misa y escucharon sermones de doctos y buenos espíritus. Hasta salió el sol en la grisácea ciudad. El virrey estaba dispuesto a celebrar otro novenario en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, pero no pudo asistir, pues esa misma noche le llegó la noticia de que el monarca lo había destituido de su cargo. De este modo, Castellar se convirtió en el primer virrey removido del cargo en el Perú.

Probablemente a nadie le sorprendió la medida. En sus pocos años de gobierno, el virrey había logrado mantenerse en pie de guerra con el Consulado, los oficiales reales y, al final, con el arzobispo Liñán y Cisneros. Incluso un oficial real intentó asesinarlo en 1676. En efecto, Juan de Villegas fue sorprendido falsificando la rúbrica del virrey y la de su secretario, Pedro de la Cantera; como resultado, fue azotado públicamente y desterrado a galeras en España. El condenado logró escapar en Tierra Firme, regresó a Lima disfrazado de clérigo y le propinó un disparo fallido en la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Sano y salvo, el virrey se mantuvo en el puesto dos años más, pero la justa con los comerciantes no tendría tregua en la arena peruana y en la corte madrileña, en donde se logró negociar la salida del virrey con el apoyo de Juan José de Austria, quien controló la corte entre 1677 y 1679.

Ciertamente la situación del virrey hubiese sido distinta si la reina Mariana se hubiese mantenido como regente. En su testamento, Felipe IV dispuso que su viuda gobernaría hasta que Carlos cumpliera catorce años, asistida por una Junta de Gobierno que excluía de la toma de decisiones a los grandes. La alta nobleza se sentía irritada y por primera vez se alió en un bloque casi compacto que elaboró discursos y propagandas que sustentaban la desobediencia al monarca y determinaban los límites del favor real. Esto desembocaría en la revuelta nobiliaria de 1676, la expulsión de Mariana de Austria de la corte y el ascenso fugaz de Juan de Austria como hombre fuerte del gobierno.

Es en este difícil contexto que discurrirá la carrera política del conde de Castellar. A diferencia de otros aristócratas, Castellar contaba con un buen respaldo en la corte, pues era cuñado del conde de Peñaranda y hermano del duque de Alburquerque, uno de los pocos grandes cercanos a Mariana. Alburquerque, además, formaba parte del poderoso núcleo cortesano del



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



embajador vienés, el conde de Pötting, así como virrey de Nueva España y Sicilia, y mayordomo mayor del rey Carlos II. Así, Baltasar de la Cueva fue nombrado embajador español en Viena (1666-1670) en medio de la problemática sobre la alianza del Imperio con Francia formalizada en el Primer Tratado de reparto (1668). En definitiva, el conde de Castellar llegó a Viena en medio de una tormenta diplomática que luego el mismo se encargaría de agravar.

Precediendo a la llegada de la infanta Margarita, Castellar hizo entrada solemne en Viena acompañado de más de cien carrozas y de un numeroso séquito de gentiles hombres, pajes, lacayos y servidores con vistosas libreas. Impresionar a la corte anfitriona era esencial para demostrar la calidad del reino que se representaba. Si bien la ostentación en Viena no se acercaba al fasto de la corte papal, esta sede era la segunda en importancia estratégica para Madrid por pertenecer a la otra rama de los Austrias. En consecuencia, los gastos ordinarios, extraordinarios y secretos de la embajada eran muy elevados, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVII. Entre los gastos extraordinarios estaban las continuas fiestas y celebraciones que organizaba la embajada para enaltecer al monarca español y su familia, como aquella que incluyó una comedia española representada por los criados de Castellar para festejar el cumpleaños de la emperatriz Margarita; en este rubro también se consideraban los regalos que debían entregarse con liberalidad para doblegar voluntades, así como los gastos extraordinarios para las ayudas militares al emperador. En cuanto a los gastos secretos, estos estaban destinados a pagar a las espías y confidentes que mantenían al embajador informado de las últimas intrigas y conspiraciones. Los enormes gastos del embajador Castellar no se compensaban ni con su sueldo ni con las remesas que debía enviarle su hermano desde el virreinato de Sicilia para subsidiar la embajada vienesa. Las engorrosas cuentas revelan que difícilmente el dinero llegaba a tiempo. Para enviar el subsidio de Sicilia a Viena lo usual era girarlo a los banqueros de Amberes, Génova o Nápoles; en particular estos últimos se retrasaban mucho en los pagos y a veces enviaban el dinero en plata napolitana, cuyo valor era un 28% inferior al de la plata castellana. Por tanto, la situación financiera de Castellar en la embajada de Viena era dramática.

Sin embargo, para el emperador de Alemania, este problema del legado era producto del fausto y del despilfarro, y de haberse apropiado del dinero destinado a Margarita. Así que cuando llegó la noticia del relevo del



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



embajador y sus acreedores fueron a rogarle a Leopoldo que cumpliera con sus obligaciones, le pidió que no abandonara la corte sin satisfacer sus pagos. Ante este pedido, Castellar reaccionó con furia, aduciendo que el emperador lo había arrestado, denotando que su presencia en la corte vienesa había desatado muchas tensiones. Villa Urrutia describe a Baltasar como un hombre «de inteligencia adocenada», lo que se demostró en varias ocasiones. Por ejemplo, casi inmediatamente después de su llegada, el conde tuvo roces internos, cuando dio orden de destituir al prestigioso secretario de la embajada, Diego de Prado, y le confiscó los papeles bajo pretexto de que tenía órdenes de la reina. Más graves todavía serían los enfrentamientos con el embajador francés Gremonville, el embajador de Venecia y el conde de Khevenhüller. Además, el Castellar era chismoso y, sin tacto alguno, presionaba al Emperador para que rompiera con Francia y enviaba a Madrid informes negativos. Así, Leopoldo le quitó la confianza a Castellar y pidió su reemplazo incansablemente hasta 1670.

La actuación de Castellar como embajador fue desastrosa, al punto que, cuando en el siglo siguiente se le dieran instrucciones al conde de Fuenteclara, se le colocara como ejemplo de cómo nunca debía proceder un embajador. Pötting menciona en su diario que Castellar lo había visitado en Madrid y reflexiona acerca de lo poco acertado que fue en Alemania, “en quien se comprobó que no todos nacieron para esta representación, y que no basta querer servir, cuando la experiencia y buena maña falta”. A pesar del fiasco, Castellar fue nombrado virrey del Perú el 23 de septiembre de 1673, en donde repetiría el infortunio, y —años más tarde— sería nombrado consejero de Indias, poniendo en evidencia que el gobierno de la aristocracia y de los parientes tenía claras limitaciones políticas y administrativas.



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998



Fuentes de archivo:

Archivo General de Simancas

Bibliografía:

ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio. «El favor real: la liberalidad del Príncipe y jerarquía de la República (1665-1700)». En Chiara Continisio y Cesare Mozzarelli (eds.), *Repubblica e Virtù. Pensiero político e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo*. Roma: Bulzoni Editore, 1995, pp.

FEROS, Antonio. *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2002

HANKE, Lewis (ed.) *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*. Perú. VII Vols. Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, vols. CCLXXXIV. Madrid: Atlas, 1978-1980.

NIETO NUÑO, Miguel (ed.) *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio Romano en Madrid (1664-1674)*. Estudio Preliminar de Miguel Ángel Ochoa Brun, Tomo I, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 1990, II tomos.

OCHOA BRUN, Miguel Ángel. *Historia de la Diplomacia española*. Tomo VIII. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.

PALMA, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Madrid: Aguilar, 1968.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid: Akal, 2011.

SUÁREZ, Margarita (ed.) *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*, Lima, PUCP – IRA, 2017.

VILLA URRUTIA, W. R. de. *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz doña Margarita, infanta de España, esposa del emperador Leopoldo I*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de Ricardo fe, 1905.